

LA REGENERACION

TIENE EDITOR RESPONSABLE

2ª Epoca—AÑO II

NUMERO 6

REDACCION PROVISORIA: CANELONES 185

Montevideo, Enero 18 de 1885

ADMINISTRACION PROVISORIA: GUARANI 86

Suscripcion adelantada

En Montevideo	0,50
Número suelto	0,16
En Buenos Aires	0,60
Número suelto	0,20

Avisos y solicitudes se reciben hasta el día Jueves.

ADMINISTRADOR: MANUEL ATURAHOLA

Agente en Buenos Aires

Juan T. Olivera—Calle Córdoba número 140

LA REGENERACION

Instruccion

I

Jamás será un tema bastante agotado aquel que trate de la educacion del pueblo.

Así pues, consagremos unas breves líneas refiriéndonos á nuestra sociedad.

Creemos no equivocarnos si decimos que la mayor parte que la compone entre nosotros, carece del pan bendito de la instruccion.—Existe alguna divergencia en la causa que la motiva; pero es incuestionable que la negligencia tiene una parte activa en estas circunstancias.

Acusar á nuestros padres como lo hacemos con frecuencia, atribuyéndoles una culpabilidad en nuestra ignorancia, casi no tiene razon de ser.

Es verdad que si cuando niños ellos han descuidado nuestra educacion, y en vez de inculcarnos las más avanzadas máximas de moral, nos han dejado en la holganza con detrimento de nuestro porvenir, atrofiando la inteligencia sin hacernos conocer la nobleza de los sentimientos que tanto dignifican al hombre, han cometido un crimen con el niño, el cual llegando á la pubertad puede pedirle estricta cuenta, aún más si para la sociedad ha tenido que delinquir.

Pero esto mismo no deja de tener su parte atenuante.

En la edad adulta podemos sentir la necesidad de instruirnos, y pruebas tenemos fehacientes de muchos que á ese tiempo han penetrado en el sagrado templo de la educacion, recibiendo con provecho el fruto de una buena escuela.

Los pasa-tiempos ficticios y las di-

versiones pueriles influyen poderosamente en el abandono, y se puede decir que estas son el verdadero agente que nos conduce á la inaccion.

Sabido es que todo niño ó hombre que *moltu proprio* se dedica al estudio como á cualquier labor, produce resultados sorprendentes y cuando no sobrepasan á aquel que forzosamente está dedicado á la misma obra.

La voluntad impele tanto al bien como al mal.

Una inteligencia no cultivada está casi siempre predispuesta al error, y psicológicamente podia probarse q' más obra inconciente que en pleno goce de sus facultades. Muchos malos instintos que la asaltan podia no sucederles, ó ser disipados al simple contacto de la instruccion.

Por eso prueba la estadística con la elocuencia bruta de los números, que allí donde se descuida la instruccion del pueblo, existe mayor criminalidad.

Debemos siempre repetir las célebres frases del filósofo Leibnitz.—*Dejadme la educacion y con esa palanca levantaré un mundo.*

Como la tesis que hemos planteado es un poco árida para desarrollarla en esta sola hoja periódica, y aún más, como nadie nos apura, seguiremos en otro número.

Bustamante

El domingo próximo pasado dejó de existir este distinguido ciudadano á quien la patria le debe los más importantes servicios.

Desde su juventud, Bustamante se encontraba militando en el partido liberal. Cagancha, Quinteros, La Cruzada y más tarde el Paraguay lo encontraron entre los bravos, defendiendo las instituciones y el honor de la República.

El tambien ocupó en tiempo de paz los más elevados puestos públicos, habiendo sido Jefe Político de la Capital, Ministro de Gobierno, repetidas veces, y Hacienda y Relaciones Exteriores, Enviado Plenipotenciario en el Brasil, en fin, todo lo que puede ambicionar el hombre público.

El entierro fué bastante concurrido. En él se encontraban representados todos los gremios sociales.

El mejor epitafio que puede desti-

nársele es que, apesar de haber recorrido tan diversos cargos, ha muerto pobre.

La prensa nacional y extranjera, sin distincion, le ha rendido su tributo.

Queremos tambien nosotros unir el nuestro ante la tumba del que en vida se llamó José Cándido Bustamante.

MISCELANEA

Agradecemos sinceramente á nuestro colega *La España Federal* la trascripcion de nuestro artículo "Sangre azul" y las bien elaboradas frases que trae en apoyo de nuestras ideas; pero sentimos muy mucho no reproducirlas porque nos veriamos en el caso de volver sobre lo que queremos olvidar.

Hemos hecho nuestra defensa en el terreno de la tranquilidad y del respeto al adversario.

El calla; nuestro deber es respetar su silencio.

.*.*

Se nos pide la publicacion de las siguientes líneas, á lo que accedemos gustosos:

Sin tiempo para despedirnos personalmente de todos los amigos que con sus finas atenciones y su galanteria han contribuido á hacernos más grata y agradable nuestra corta permanencia en este Eden llamado Montevideo, lo hacemos por medio de estas líneas pidiéndoles nos disculpen, pues la premura de nuestra marcha nos obliga á obrar de un modo que nuestro corazon rechaza.

Luis Gamboa—Estanislao Grigera—Gayetano Olivera.

.*.*

El martes se clausurará el período extraordinario de la 14 legislatura.

.*.*

La señora viuda ó hija del que en vida se llamó José C. Bustamante, percibirán la pension anual de 3.600 pesos solicitada por el P. Ejecutivo y aprobada por ambas cámaras.

.*.*

Tomamos de *El Partido Colorado*—*"La Esclavitud en el Brasil"*—En un

diario de Rio Janeiro hallamos este interesante dato: el número de esclavos existentes en la provincia de Pernambuco es de 83.823.

El día 13 cumplieron 30 años de la muerte del benemérito general Rivera, primer presidente constitucional.

Nuestros viejos llamaban á ese valiente y denodado patriota, "Nuestro padre."

No tenemos palabras suficientes con que demostrar nuestra gratitud á todas las personas que han contribuido al buen éxito de nuestro periódico.

Cuéntanse en ese número, á más de los indicados en otro suelto, los señores Feliciano Gonzalez, Pedro Vazquez, Miguel Montes de Oca, Ruperto Mezquita, Eustaquio Herrera, y muchos más que no recordamos en estos momentos, pero que reciban también nuestras más espresivas gracias.

Partió el lunes pasado para la vecina orilla á tomar su puesto de corresponsal, nuestro amigo Enrique Arból.

Una entrevista que debíamos tener con una persona respetable de nuestra sociedad, nos impidió de estrechar en el muelle la mano del amigo que se ausentaba.

Partieron también con igual destino los caballeros Grigera, Olivera y Gamboa, después de cortos días de estadía entre nosotros.

Nunca habíamos visto llegar á estas playas tan crecido número de personas de nuestra sociedad.

Los baños y los toros han sido las principales causas.

No queremos dejar de dar á saber que nuestras suscriptoras doña Juana Pereira y Tránsito Durante han contribuido bastante para que nuestro periódico tenga vida propia, haciendo una propaganda activa, que agradecemos mucho.

Quedan muy pocos números de la última tirada de nuestro periódico. Los interesados acudan pronto.

Nuestro corresponsal fué obsequiado con una modesta cena, por los señores que toman una parte activa en el periódico *La Regeneracion*, en la víspera de su partida.

Falleció en Buenos Aires nuestro amigo José Fernandez. Una breve enfermedad concluyó con su existencia, cuando parecía que más gozaba de salud.

Fué el primer iniciador del Centro Uruguayo en la vecina orilla.

Descanse en paz el que fué nuestro amigo, y su acongojada familia reciba nuestros pésames.

Era tal la ansiedad de ver nuestro periódico el sábado pasado á la tarde, que tuvimos que cambiar la hora en que de costumbre nos reunimos para evitar entorpecimientos en el órden administrativo.

Recien á las once de la noche pudimos arreglar lo necesario para satisfacer á nuestros anciosos suscritores.

Escusado es decir que la reunion fué clandestina.

El sábado pasado por la noche tuvo lugar el enlace de la señorita Natividad Santos con el joven Hipólito Pereira, siendo sus padrinos el brigadier general Santos y su señora esposa.

Refiérennos que la fiesta estuvo bastante animada.

Corre el rumor de que tendremos un nuevo local donde bailar, este próximo Carnaval.

Abel

SECCION AMENA

Hay que llenar esta seccion, pero es el caso que no tenemos ganas de tomar la pluma para cumplir con nuestras lectoras.

¿Y por qué? dirán ellas.

Porque nunca tenemos tema que pueda agradarles tanto como, deseamos, á nuestras consecuentes suscriptoras; no tenemos un carácter á propósito; no visitamos tanto como un amigo nuestro; ni podemos hablaros de unos jazmines.

¿Por qué Roque no visita tanto ni puede hablar de jazmines?

Primero, porque no se llama Felipe; segundo porque los jazmines estarian en otras manos mejor.

Felipe no respeta ni frio, ni calor, ni agua, ni tierra.

No hace mucho sostenia una larga prosa con una joven, á las 2 de la tarde, y en la calle Soriano, mientras nosotros con toda la paciencia de Job estábamos esperándolo. Era un día de esos que el sol es insoportable; sin embargo, para nuestro amigo es nada, mientras se trata del sexo femenino.

Cuando se despidió y vino hácia no-

sotros le dijimos: pero amigo, ¿es posible que con este sol se esté parado de charla con esa joven que también se estaba asando?

Su primera contestacion fué una carcajada, y después nos dice: vean como estoy.....

Efectivamente aquel hombre era un mar.

No bien se despidió de nosotros cuando volvió á encontrarse nuevamente con otra persona á quien no tuvo inconveniente de pararla para, según nos dijo, dar un recado que para ella tenia. No sabemos si esto era verdad; pero el caso es que volvió á tomar sol otra vez y que la conversacion duraba hasta que lo perdimos de vista.

En cuanto á los jazmines, sino fuéramos quienes somos, tendríamos mucho que decir, tanto más cuanto que ellos vinieron de las manos de una entusiasta partidaria de *La Regeneracion*, que reúne á la belleza de su físico la de sus cualidades morales.

Ya sé que muchas de vosotras estaréis con la curiosidad de saber quien es; pero se dice el milagro, porque realmente ha sido un milagro, y no se nombra el santo.

Adivinad si podeis.

Ese ha sido un obsequio casual y nada más, que Roque no creyó merecer.

—Se ha fijado, amigo Roque, en el vuelo que han tomado por detrás, las faldas de las señoras?

—En efecto; algunas llevan un asiento detrás de la cintura.

—¿Y cómo se llama eso?

—Y nosotros, echándola de muy entendidos, contestamos:—¿Cómo se ha de llamar: la plataforma.

Un íntimo amigo se nos ha apersonado á quejarse que ustedes, mis lectoras, os habeis concluido la chicha en los domingos pasados y que él no ha podido probarla.

—No puede ser, le contestamos.

—Créalo amigo, hay quien se ha tomado hasta un jarro.

—Con razon entonces una amiguita encargaba que le guardaran chicha.

Han mandado las soluciones á la fuga de vocales y consonantes núm. 2.

D. Andrés Perez, y la señorita Cecilia Leite.

SOLUCION A LOS JUEGOS DE INGENIO

Nº 2.

FUGA DE VOCALES

El tipo de un prestamista

allá en los remotos tiempos
prestaba cual los de ahora
con un trescientos por ciento.

FUGA DE CONSONANTES

Dicen que soy un bobo
un militar de pega, desahuciado
¡pues bueno que me den el algar-
(robo)
y verán si me gano el entorchado!

Roque.

VARIEDADES

Un sueño

(Conclusion)

Me encontraba en un estenso salón donde se hallaban reunidos infinidad de amigos y familias conocidas. La más grata satisfacción se retrataba en el semblante de todos. Yo no era insensible á la alegría que aquella concurrencia sentía puesto que estaba enterado de lo que significaba aquel salón modestamente amueblado, y el objeto que allí nos reunía.

Entre todos aquellos amigos hallábase uno á quien amo como á un hermano; él, así que me distinguió entre los concurrentes, se me acercó y estrechándome ambas manos efusivamente, me dijo:

—¡Policarpo, amigo mío! estamos de felicitaciones; hemos llegado á una gran altura!...

—¡Oh! ¡sí! llegaremos á la cumbre! le respondí, y ya empezábamos á comunicarnos nuestras ideas para el porvenir, cuando una campanilla dejó oír su vibrante sonido. Dirijimos la mirada hacia el lado de donde partía y vimos parados á varios señores formando un semicírculo y dando el frente á la concurrencia.

Aquellos caballeros componían una comisión.

Del centro de ellos se destacaba la figura simpática de un conocido personaje de nuestra sociedad, que era el presidente.

Detrás de todos ellos veíase una gran biblioteca que cubría toda la pared del fondo. Aquella biblioteca era sencilla pero elegante, y aunque recién formada contenía gran cantidad de volúmenes de diferentes tamaños y de diferentes autores, donde acudía diariamente la juventud de nuestra sociedad en busca del más agradable entretenimiento, la lectura. A ella llegaban gozosos los amantes del saber á inspirarse en las doctrinas de los más célebres maestros.

¡Y, sabéis lo que en mi sueño significaban aquel salón, aquella gran concurrencia, aquella comisión, y aquella biblioteca?—Pues bien: todo en conjunto, era la reconstrucción de un

numeroso Centro Social que acababa de inaugurarse y del cual debían nacer otros centros de instrucción y recreo que demostraran al mundo entero nuestro adelanto social.

Dando este gran paso en la vía del progreso, demostraba nuestra sociedad que en ella no se albergaba la indolencia, que lejos de ser retrógrada aspiraba á ser progresista, que sus miembros no desconocían los deberes y obligaciones que tienen que cumplir todos los que no quieren participar de la vida de los ilotas, y que levantándose contra todos los inconvenientes que se oponen á su marcha, siguen siempre adelante sin desaliento en el alma y lleno el corazón de gratas esperanzas, que algún día verán realizadas, habiendo perseverancia y buena voluntad.

Todo esto veía yo en mi sueño, y ¡cuán feliz me sentía!

Aun me parece contemplar al presidente de aquella asociación, al abrir aquel acto solemne, aún me parece oírle en su discurso impregnado de ideas elevadas, augurándonos días felices para nuestra sociedad. Creo sentir también los aplausos que atronaban aquel sagrado recinto, arrancados á la concurrencia por los bellos é inspirados conceptos de los que hicieron uso de la palabra.

Yo también formaba parte de aquel núcleo que sacudiendo el letargo que lo había tenido tanto tiempo postrado levantábase potente, reclamando su puesto entre las sociedades más adelantadas.

Todos á una queríamos ser útiles, todos prestábamos nuestro contingente del modo que nos era posible, cada uno llevaba su grano de arena para afianzar los cimientos, sobre que debíamos reconstruir un edificio que nuestra comunidad social ha visto insensiblemente decaer.

Pero... yo soñaba, y este sueño tuvo su fin.....

.....
Era la hermosa mañana de un domingo. Los primeros rayos del sol ya entraban por la puerta de mi pobre choza, y yo aún dormía, cuando me despertó una voz juvenil que decía: *La Regeneración!* Levanté bruscamente la cabeza, dirijí mi soñolienta mirada hacia el punto de donde partía, y ví parado en la puerta de mi humilde vivienda, á un bello y simpático joven, casi un niño, el cual tendiéndome un periódico, repitió sonriendo: *La Regeneración!* Repentinamente acadió á mi memoria el sueño de la noche pasada.

Me dirijí hacia aquel joven y tendiéndole los brazos le dije:

¡Dádmela! venga *La Regeneración!* Ella me hace abrigar profundas esperanzas de que la unión y el progreso que hoy es un sueño, mañana será una verdad real!....

¡Sí unámonos todos, lleve cada uno su contingente para la obra santa de nuestra reconstrucción social, pues mientras hayan entre nosotros hombres que comprendan que no se deben á sí mismos sino también á la sociedad y por ella trabajen, no debemos desconfiar de su éxito.

No nos entretengamos á un culpable abandono. No demos cabida en nuestra alma al desaliento. Seamos fieles en el cumplimiento de nuestros deberes, y *y ningún advenedizo se atreva á insultarnos impunemente.*

Tengamos conciencia de nuestros derechos, y el triunfo más completo coronará nuestros afanes.

Yo lo espero con la más íntima confianza. Mi corazón late entusiasta á impulso de las más dulces esperanzas.

A través de las columnas de *La Regeneración* yo veo resplandecer el hermoso sol que alumbrará con sus rayos vivificadores el camino que nos ha de conducir al pináculo de nuestra grandeza social.

A ella dirijo mi afanosa mirada y no puedo menos que exclamar: ¡Salve *La Regeneración* á la sociedad!

Policarpo.

FOLLETÍN

LOS OJOS VERDES

POR GUSTAVO ADOLFO BECQUER

—¿Sabes tú lo que más amo en este mundo? ¿Sabes tú por qué daría yo el amor de mi padre, los besos de la que me dió la vida, y todo el cariño que puedan atesorar todas las mujeres de la tierra? Por una mirada, por una sola mirada de esos ojos. Como podré yo dejar de buscarlos?

Dijo Fernando estas palabras con tal acento, que la lágrima que temblaba en los párpados de Inigo se resbaló silenciosa por su mejilla, mientras exclamó con acento sombrío:—¡Cúmplase la voluntad del cielo!

III

—¿Quién eres tú? ¿Cuál es tu patria? Yo vengo un día y otro en tu busca, y ni veo el corcel que te trae á estos lugares, ni á los servidores que conducen tu litera. Rompe de una vez el misterioso velo en que te envuelves como en una noche profunda. Yo te amo, y, noble ó villana, seré tuyo, tuyo siempre....

El sol había traspuesto la cumbre del monte: las sombras bajaban á grandes pasos por su falda; la brisa jemía entre los álamos de la fuente, y la niebla, elevándose poco á poco de la superficie del lago, comenzaba á envolver las rocas de su márgen.

Sobre de una de estas rocas, sobre

una que parecia próxima á desplomarse en el fondo de las aguas, en cuya superficie se retrataba temblando, el primojénito de Almenar, de rodillas á los pies de misteriosa amante, procuraba en vano arrancarle el secreto de su existencia.

Ella era hermosa, hermosa y pálida, como una estatua de alabastro. Uno de sus risos caía sobre sus hombros, deslizándose entre los pliegues del velo, como un rayo de sol que atraviesa las nubes, y en el cerco de sus pestañas rubias brillaban sus pupilas como dos esmeraldas sujetas en una joya de oro.

Cuando el joven acabó de hablarle, sus labios se movieron como para pronunciar algunas palabras; pero solo exhalaban un suspiro, un suspiro débil, doliente, como el de la lijera onda que empuja una brisa al morir entre los juncos.

—¡No me respondes! exclamó Fernando, al ver burlada su esperanza; ¿querrás que dé crédito á lo que de tí me han dicho? ¡Oh! No.... Háblame: yo quiero saber si me amas; yo quiero saber si puedo amarte, si eres una mujer....

—O un demonio.... ¿Y si lo fuese?

El joven vaciló un instante; un sudor frío corrió por sus miembros; sus pupilas se dilataron al fijarse con más intensidad en las de aquella mujer, y fascinado por su brillo fosfórico, demente casi, exclamó en un arrebatado de amor:

—Si lo fueses te amaría, te amaría, como te amo ahora, como es mi destino amarte, hasta más allá de esta vida, si hay más allá de ella.

—Fernando, dijo la hermosa entonces con una voz semejante á una música: yo te amo más aun que tú me amas; yo que desciendo hasta un mortal, siendo un espíritu puro. No soy una mujer como las que existen en la tierra; soy una mujer digna de tí, que eres superior á los demás hombres. Yo vivo en el fondo de estas aguas; incorpórea como ellas, fugaz y trasparente, hablo con sus rumores y ondulo con sus pliegues. Yo no castigo al que osa turbar la fuente donde moro; antes le premio con mi amor como á un mortal superior á las supersticiones del vulgo, como á un amante capaz de comprender mi cariño extraño y misterioso.

Mientras ella hablaba así, el joven, absorto en la contemplación de su fantástica hermosura, atraído como por una fuerza desconocida, se aproximó más y más al borde de la roca. La mujer de los ojos verdes prosiguió así:

—Ves, ves el tímido fondo de ese lago, ves esas plantas de largas y verdes hojas que se ajitan en su fondo?... Ellas nos darán un lecho de esmeraldas y corales.... y yo.... yo te daré una felicidad sin nombre, esa felicidad que has soñado en tus horas de delirio,

y que no puede ofrecerte nadie. Ven, la niebla del lago flota sobre nuestras fuentes como un pabellon de lino.... las endas nos llaman con sus voces incomprensibles, el viento empieza entre los álamos sus himnos de amor; ven.... ven....

La noche comenzaba á estender sus sombras, la luna rielaba en la superficie del lago, la niebla se arremolinaba al soplo del aire, y los ojos verdes brillaban en la oscuridad como los fuegos fatuos que corren sobre el haz de las aguas infectas.... Ven.... ven estas palabras zumbaban en los oídos de Fernando como un conjuro. Ven.... y la mujer misteriosa le llamaba al borde del abismo, donde estaba suspendida y parecia ofrecer un beso, un beso. Fernando dió un paso hácia ella.... otro.... y sintió unos brazos delgados y flexibles que se liaban á su cuello, y una sensación fría en sus labios ardorosos, un beso de nieve.... y vaciló.... y perdió pié y cayó al agua con un rumor sordo y lúgubre.

Las aguas saltaron en chispas de luz, y se cerraron sobre su cuerpo, y sus círculos de plata fueron ensanchándose, ensanchándose, hasta espirar en las orillas.

Gustavo Adolfo Becquer.

ULTIMO DIA

Nuestro colega *La Broma* ha reproducido íntegro nuestro editorial del domingo pasado, precediéndolo de elocuentes frases.

Agradecemos sinceramente la distinción que nos hace el más antiguo colega de la vecina orilla.

Felicitémosle al mismo tiempo por la mayor lectura que sus columnas encierra lo que nos hace creer que el colega progresa.—Bien por *La Broma*.

☺

Los amantes á los bailes de máscaras y particular no dejen de visitar el salon "Esperanza del 85", que el acreditado empresario Alsina inaugura esta noche.

☺

También el no menos acreditado salon "Circo 18 de Julio" promete tener un lleno completo. El entusiasmo por esta clase de diversiones empieza á desarrollarse notablemente.

□

La sala de San Baltazar, situada en la calle Queguay, estuvo muy concurrida, hasta altas horas de la noche, el domingo pasado.

☞

La de la Pura y Limpia Concepción, en el Paso del Molino, celebró duelo por la muerte del diputado don José C. Bustamante.

La causa es ésta: Siendo su presidenta una antigua lavandera de la casa de dicho señor, á quien estimaba mucho como á toda su familia, creyó cumplir con un deber guardando ella duelo y haciéndolo guardar también á su sala.

Bien por doña Cecilia.

□

El señor Alsina hacenos saber que las tarjetas de su primer baile sirven hasta el 14 del próximo mes, pudiendo las personas que por un olvido involuntario no hayan recibido su correspondiente invitación recojerla en la calle Sarandí núm. 88.

Quedan enterados nuestros lectores.

☺

Nuestro amigo Zacarias Conde, se encuentra ya restablecido de la dolencia que lo aquejaba hace dias.

Nos alegramos de la mejoría del amigo.

++

Dentro de breves dias, contraerá matrimonio nuestro amigo José Bottaro con una apreciable señorita de nuestra sociedad.

☺

El diez del corriente dejó de existir en Canelones la señorita Francisca Deleon perteneciente á una respetable familia de nuestra sociedad en ese pueblo.

Nos adherimos al dolor de su respetable familia.

▽

Don José de los Santos y su señora esposa obsequiaron á los caballeros Grigera, Gamboa y Olivera con un té. Encontrábanse en aquella reunion los amigos Felipe Pereira, Francisco Garcia, Manuel Aturahola, Domingo Garcia, Camilo Machado y Adolfo Sotto.

✕

El gran boulevard de circunvalacion llevará el nombre de General Artigas.

☺

Acompañaron hasta el vapor que debía trasportar á la vecina orilla á los caballeros, que en otro suelto nombramos, los amigos Enrique Bottaro, José Bottaro, Ruperto M. Mezquita, Francisco Garcia, Luis Gonzalez, Adolfo Sotto, Rodolfo Olivera y Dalmiro Brandon.

DIVERSIONES

SALON ESPERANZA DEL 85.

Calle Ibicuy 185.

BAILES DE MÁSCARAS Y PARTICULAR.

El domingo 18 de Enero de 1885.

El salon estará alombrado, adornado é iluminado lujosamente y habrá una orquesta de afumados profesores.

PRECIOS.—Entrada para hombre, 50 céntimos.—Señoras y señoritas, gratis.

Los bailes principian á las 10 1/2, concluyendo á las 3 y media.